



Traducción
Tres advertencias para las economías emergentes
Project Syndicate

24 de junio de 2021

Kaushik Basu¹

La perspectiva más reciente del Banco Mundial para los mercados emergentes y las economías en desarrollo es especialmente significativa debido a los mensajes de advertencia que contiene. Mientras que los países ricos parecen estar listos para volver a sus tasas de crecimiento prepandémicas o incluso superarlas, las perspectivas del mundo en desarrollo son más variadas. ITHACA - El informe Global Economic Prospects (GEP) del Banco Mundial, publicado dos veces al año, es la fuente más importante para evaluar las perspectivas actuales y futuras de los mercados emergentes y las economías en desarrollo (EMDE). La edición de junio publicada recientemente es especialmente significativa debido a las advertencias que contiene.

Alguien que lea este informe demasiado rápido podría perderse fácilmente las malas noticias, porque, como ocurre con todas las publicaciones de organizaciones internacionales, viene endulzado. Eso es lo que debe hacer el Banco Mundial: evitar causar alarma. Pero los responsables de la formulación de políticas deberían prestar atención a los importantes mensajes de advertencia enterrados en el texto.

Este GEP hace tres puntos clave. En primer lugar, la economía mundial se está recuperando de la pandemia, pero mientras que las economías avanzadas, con programas de vacunación contra COVID-19 que ya han tenido éxito o que progresan rápidamente, parecen estar listos para volver a sus tasas de crecimiento anteriores o incluso superarlas, las perspectivas de las EMDE son más variadas.

La región de mercados emergentes de aspecto más sólido son Asia oriental y el Pacífico, donde el Banco Mundial prevé un crecimiento del PIB del 7,7% en 2021, por delante de la expansión del 6,8% del sur de Asia. Dentro de esta amplia región, la producción en China, Vietnam y Bangladesh ha superado los niveles anteriores a la pandemia, y los dos últimos países, partiendo de una base más baja, están bien posicionados para un alto crecimiento sostenido.

En términos de potencial, Indonesia es la otra economía a tener en cuenta. Pero su experiencia con la pandemia hasta ahora ha sido mixta. Indonesia comenzó con un agresivo plan de vacunación. Aunque ha habido altibajos, con el 4,6% de su población ahora completamente vacunada, actualmente está por delante de muchos otros países asiáticos, como Sri Lanka (3,9%), India (3,8%), Tailandia (3%) y Vietnam (0,1%).

¹ Kaushik Basu, ex economista jefe del Banco Mundial y asesor económico principal del Gobierno de la India, es profesor de economía en la Universidad de Cornell y miembro principal no residente de la Brookings Institution.



Además, el gobierno de Indonesia ha intentado en los últimos años algunas reformas estructurales, como la liberalización del mercado laboral, mediante la promulgación de la denominada ley general sobre creación de empleo. Aunque esto ha sido políticamente polémico, otras reformas parecen estar rindiendo dividendos. El gobierno del presidente Joko Widodo tomó las primeras medidas para llevar la gestión de políticas para la pandemia y la economía a un grupo de expertos común, el Comité Nacional de Manejo y Recuperación Económica de COVID-19. Esto ayudó al gobierno a evitar el error de paralizar la economía en nombre de controlar la pandemia y, en última instancia, flaquear en ambos frentes, como sucedió en algunos mercados emergentes.

Como Prospera's Della Temenggung y sus coautores señalaron en un artículo reciente, la economía de Indonesia ha tenido un desempeño sólido en comparación con sus pares durante la pandemia debido a este equilibrio entre la contención del virus y la reforma estructural. El Banco Mundial espera que el crecimiento de Indonesia aumente con relativa lentitud, del 4,4% este año al 5% en 2022, pero enfatiza el alto potencial de la economía a medio plazo.

Pero para gran parte del mundo en desarrollo, el mediano plazo parece sombrío. La enorme disparidad mundial en el acceso a las vacunas significa que es probable que los países más pobres enfrenten más oleadas del coronavirus y sus variantes en los próximos meses y años. Y probablemente tendrán que lidiar con estos brotes bloqueando partes de sus economías.

Incluso dentro de las EMDE, los pobres parecen estar sufriendo mucho más que los ricos y, en algunas economías, los superricos están en realidad mejor que antes de la pandemia. El Banco Mundial estima que COVID-19 hará que el número de personas que viven en la pobreza aumente en 143-163 millones en 2021, con más de la mitad de los nuevos pobres en el sur de Asia, principalmente en India. El problema con India no son sus fundamentos económicos, que son sólidos, sino el hecho de que la mala gestión de la economía y la pandemia significa, como dice el GEP de junio, que "la confianza sigue deprimida y los balances dañados".

La segunda advertencia del Banco Mundial se refiere a la inflación. El largo capítulo del último GEP titulado "Presiones inflacionarias emergentes: ¿Causa de alarma?" lo expone todo. Cualquiera que lea esa sección se dará cuenta de que el signo de interrogación está ahí solo para suavizar la sacudida. Un signo de exclamación hubiera sido más apropiado.

Los economistas saben lo poco que saben sobre la inflación. Compensamos siendo demasiado cautelosos y defendiendo duras medidas de política preventiva a la primera señal de aumento de precios. Y la situación actual es preocupante. La inflación suele disminuir durante las recesiones. Pero, de las cinco recesiones mundiales del último medio siglo, la caída de la inflación durante esta recesión inducida por la pandemia ha sido la más moderada. Además, la inflación ha aumentado más rápidamente desde mayo de este año que al final de recesiones anteriores.



La línea de la Reserva Federal de los Estados Unidos es que el reciente aumento de la inflación es un ajuste único causado por grandes infusiones fiscales. Eso suena reconfortante pero, en verdad, nadie lo sabe con certeza. Si la inflación en las economías avanzadas persiste, los bancos centrales pueden verse obligados a endurecer la política monetaria. Eso podría generar mayores entradas de capital para las economías avanzadas y la depreciación de las monedas de las EMDE. Estos son grandes riesgos, con efectos potencialmente devastadores para los pobres del mundo.

El tercer mensaje del GEP de junio se refiere al comercio y no es tanto una advertencia como un recordatorio de una oportunidad. En un debate fascinante, el informe muestra que un gran obstáculo para un crecimiento y un progreso más rápidos de las EMED es el alto costo del comercio, parte del cual es innecesario. Los aranceles representan solo una catorceava parte del costo total del comercio, y la logística, el transporte, la burocracia y la corrupción componen el resto. Como resultado, un bien vendido a otro país cuesta en promedio el doble de lo que cuesta a nivel nacional.

Por tanto, las EMED tienen margen para realizar grandes ahorros y aumentar considerablemente su potencial de exportación. Lo que sugiere el GEP es que, si bien muchos de los costos de la pandemia son inevitables, las reformas que apuntan a este costo comercial de peso muerto pueden proporcionar a los países pobres al menos un amortiguador mínimo contra las difíciles condiciones que una recuperación mundial desigual les depara.